

# EL MOTÍN

Año XLIV

Madrid, Sábado 16 de Agosto de 1924.

Número 33.

## EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL  
SE PUBLICA LOS SABADOS

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	ULTRAMAR Y EXTRANJERO
Trimestre... 1,50 Ptas.	Año..... 10,00 Ptas.
Semestre... 3,00 "	
Año..... 6,00 "	

### PROVINCIAS

Trimestre... 1,50 Ptas.	
Semestre... 3,00 "	
Año..... 6,00 "	

### CORRESPONSALES

25 números. 1,50 Ptas

El pago de las suscripciones es adelantado.

Número suelto, 10 cts

Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
Calle de Alberto Aguilera, núm. 52.-MADRID.

## De jueves á jueves

El miércoles 6 por la noche llegó en automóvil el Rey á Madrid. El jueves 7 llegó en tren el presidente del Directorio. Este fué á Palacio y al salir dijo á los periodistas que al llegar á Madrid se había encontrado con rumores de acontecimientos y anomalías políticas; «y que para disipar esa atmósfera le bastaba á él con un abanico de verano». Anunció que el sábado se irían el Rey y él á Santander, como efectivamente ha ocurrido.

Antes de partir, el viernes, el Presidente dió copia de una carta de M. u. á Silió, que circulaba hace tiempo, en que se enjuiciaban severamente el origen y la obra del Directorio; y dió con ella, á manera de contestación, unos comentarios en que se negaba que el Directorio procedía de las juntas militares y que ejercite con más devoción que se ha ejercitado nunca el arte de vivir esquivando sus teredades y asperezas, además de atribuir al Directorio una considerable labor provechosa para España. Pero al día siguiente, en otra nota, dijo que los comentarios habían tenido como finalidad recoger y rechazar los dos primeros puntos, y que reconocía que la obra económica del Directorio es impecable y la orgánica incompleta.

También envió el general Primo de Rivera un telegrama circular á los ca-

pitanes generales de las regiones y distritos, diciendo que para recoger los rumores con que se había encontrado á su regreso á Madrid, hacía constar que las guarniciones que había visitado durante su viaje le habían agasajado con extraordinaria efusión; y que el Ejército y la Armada habían extremado sus atenciones en Afri a, La Coruña, El Ferrol y Vigo.

## El toque de diana

Parece que al fin despierta la opinión liberal. No me sorprende: lo tenía descotado.

Revisando papeles, tropecé ayer con un artículo de que ya no me acordaba, titulado *El toque de diana*, y que dirigí á Julio Burell en Agosto de 1898, contestando á otro suyo de tonos exageradamente pesimistas. No resisto á la tentación de reproducir los siguientes párrafos:

«Hace unos meses, abatido de cuerpo y más aún de espíritu, después de una noche en que desfilaron por mi memoria recuerdos tristes y esperanzas fallidas, viendo negruras en el presente y sombras en el porvenir, salí apenas alboraba de la casa del barrio de Argüelles en que ahora vivo, en dirección á la plaza del Dos de Mayo, donde tengo la redacción.

Mis impresiones dolorosas aumentaron al ver tres mujeres y una niña, andrajosas, solientas, recogiendo en la explanada del paseo de Areneros los exiguos restos aprovechables del cock de no sé qué fábrica cercana que diariamente los vierte allí mezclados con toda clase de basuras. Se habían anticipado á las que se disputan aquel botín de á 15 ó 20 céntimos después de rebuscar cuatro ó cinco horas todas las mañanas. «Indudablemente, pensé, la miseria no tiene redención».

Cuando hacía sobre este desolador tema apocalípticas consideraciones, vibrante rumor de notas agudas llega á mis oídos, y extraño sacudimiento me conmueve, al par que se alza ante mí vivo y potente el pasado; efluvios de juventud olean mi frente, y todos los intentos malogrados invaden en tropel mi cerebro, empujados por las notas de la diana de caballería que salían del próximo cuartel del Conde Duque.

Sí, era la misma; la diana que me despertó la primera noche que dormí en el cuartel, la que me lanzó tantas

veces de manera brusca á la alegría de vivir.

A sus ecos se animaron todas las ideas que siempre formaron mi encanto, algunas amortiguadas y silenciosas tiempo há. Y me vi entrando en Madrid por la puerta de San Vicente ostentando los galones de cabo y soñando con trabajar sin descanso hasta alcanzar un nombre. Y evocé luego la revolución con su arremeter brioso, generosa en demasía y romántica hasta el suicidio... Y más tarde la República, más tímida que práctica. Y después la Restauración.

Y mientras en esto pensaba, la diana proseguía rejuveneciéndome, y haciendo surgir las energías apagadas y los arranques extinguidos, que volvían presurosos á ponerse á las órdenes de mi voluntad.

Y en medio de esto, y por saludable contraste, sentía vergüenza de mis dudas y vacilaciones, y hasta me juzgaba criminal por haber pensado, en un instante de descaimiento, que todo estaba perdido y que para España no había redención, siendo así que bastaban las notas lanzadas por unos clarines para transformarse en el hombre de siempre al que desconfiaba ya de sí propio, lo veía todo oscuro, y casi se arrepentía de una labor tan constante como honrada, tan dura como ajena á todo interés mezquino.

Se apagaron las últimas notas mucho antes de que dejase yo de oírlas, y continué mi camino animoso, robustecido, esperanzado...

Y desde entonces, cada vez que me acomete el pesimismo, me acerco muy temprano al cuartel del Conde Duque, y aguardo, con el ansia que el amante á su amada, á que resuenen las primeras notas de la diana; y al oírlas de nuevo, vuelvo á sentir lo que sentí aquel día, y hago provisión de fuerzas físicas, morales é intelectuales.

Y prosigo mi obra solo, aislado, seguro de que no será perdida. Y de que no lo es, pruébalo bien el que á lo mejor viene una vez á mi casa como la de usted á confortarme diciéndome: «leemos lo que escribes, sabemos cómo piensas, y, aunque sea para contradecirte, queremos hacer llegar á tí el eco de nuestras simpatías.»

Dispénsame usted, Burell, si al contestar á su carta pesimista, he hablado de mí. Lo he hecho para sacar esta deducción:

Si yo, lleno ya de experiencia y pu-



diendo razonar mis desengaños, renazco á nueva vida al escuchar las notas de la diana, ¿cómo no ha de resurgir el pueblo español á la palabra mágica *libertad*, que tantos sacrificios le recuerda, tantas glorias le ha dado y tantas venturas le promete? ¿Qué son ni qué valen ante lo que ella es y simboliza, traiciones y concupiscencias de aventureros?

Que todo el que tenga una palabra que decir la diga y una pluma que mover la mueva, y esta España, indiferente por las decepciones, abatida por el infortunio, arruinada por la injusticia, se sentirá conmovida y se levantará animada al ver en alto la enseña de la libertad. Las pelladas de cismo que le han tirado sus hijos predilectos no han podido ocultar las honrosas manchas de sangre ni los gloriosos desgarrones que la adornan.

La Prensa puede hacer mucho en esto; más que ninguna institución ni organismo. Cmpla era gran misión y no dude del éxito, pues lo alcanzará completo solamente con acertar en la proporción que se ha equivocado hasta ahora.

De todo lo copiado se desprende: Que cuando casi todos dudaban, yo creí.

Que cuando el pesimismo extendía á España la partida de defunción, yo afirmaba que resurgiría al grito de *libertad*.

Que confiaba en que la Prensa ayudaría más que institución alguna á la redención de la patria.

Y que todo ha resultado cual lo dije.

Y lo recuerdo, no por echármelas de profeta, oficio expuesto á quiebras, sino para gritar á los que dudan todavía:

«Lo peor del camino está andado ya. Un esfuerzo y llegaremos á la meta.

El principio de la sabiduría es la duda; el fin, la afirmación.»

JOSÉ NAKENS

1904

## MIS OCIOS

¿Qué edificios son aquellos tan suntuosos que se levantan al final de la Castellana? ¿Hospitales? ¿Escuelas? ¿Talleres?

No; conventos.

Bendito sea el que nos trajo los frailes, y más aún quien los tolera. Sin ellos no podríamos mañana utilizar esos edificios en algo provechosos.

Porque todos son para nosotros, los liberales, los excomulgados, los relapsos... La Providencia, que vela por sus elegidos, debe haber impulsado hacia acá á los frailes para dotarnos de hospitales, escuelas y talleres. Y por bien poco dinero; gratis, como quien dice. Respetemos sus designios.

Hace años que me dedico á recorrer, cuando el tiempo y mis ocupaciones me lo permiten, Madrid y sus afueras; me paro en los sitios donde monjas y frailes construyen sus moradas, y gozo extraordinariamente al ver cómo adelantan las obras.

No me tomaría más interés si fuesen otros los edificios: los examino, me entero de la bondad y solidez de los materiales, discuto con el arquitecto y de parto con los albañiles; todo mentalmente, por supuesto; y mentalmente también distribuyo los departamentos y las habitaciones.

Y percibo en los reservados para talleres el ruido de los instrumentos del trabajo y los cantos del obrero, contemplando á la vez á los niños y las mujeres que les llevan la comida, sanos de cuerpo y alegres de espíritu.

Y en los dedicados á escuelas escucho ese pético rumor de vocecitas infantiles que tanto se asemeja al de una colmena en un día de sol primaveral; y mi alma se ensancha considerando que aquellos pequeños reciben allí la savia de las ideas que han de convertirlos en hombres honrados, dignos y laboriosos.

Y en los elegidos para hospitales diviso al ángel de la Caridad laica cubriendo con sus alas las víctimas del infortunio, dándoles la salud que en la lucha por la vida perdieron, ó la vida que la enfermedad pretendía arrebatárselas.

Y embebecido en tan consoladores sueños, que el tiempo convertirá en realidades, paso las tardes ante los conventos que en diversos puntos se edifican, gracias á los hombres de Estado que nos trajeron los frailes y alegrándome de que estos bienaventurados sean tan poco previsores como los viajeros que se duermen al borde del cráter de un volcán por creerlo apagado para siempre.

¡Inmensos! Un sacudimiento en las entrañas de la tierra ó en el espíritu público hará que aquéllos no despierten más y que los conventos se inscriban en el registro de la civilización á nombre de la justicia.

1882

JOSE NAKENS

## Mucho ruido y...

A título de caritativa, humanitaria y filantrópica funciona una Sociedad llamada de San Vicente de Paúl. Se divide en dos ramas: la de machos y la de hembras. Las dos son peores; pero la de ellas merece particular atención por el espionaje doméstico que ejerce.

Por la cantidad de dos reales que semanalmente reparten á cada familia, se creen esas buenas señoras con derecho á meterse en todo lo que no les importa.

—¿Han confesado ustedes? ¿Oyen ustedes misa los domingos? ¿Ayunan ustedes?

—Sí, señora. La mayor parte de los días del año.

—No es eso. El ayuno ha de ser voluntario; el forzoso no es meritorio.

—Pero es muy doloroso.

—¿Y á qué escuela van los niños? ¿Es católica?

—Sí, señora.

—Y la chica, ¿trabaja?

—Sí, señora; de sastra.

—El maestro ¿será cristiano, por supuesto?

—¡Ah!, sí, señora. Hace ropa para sacerdotes y está suscripto á *La Unión Católica*. Por cierto que leyéndola el otro día mientras planchaba una sotana, se descuidó y la tostó por completo.

—¿Qué periódico es ese que cubre ese vasarillo? ¿Calla! ¿*El Liberal*? ¡Qué horror! Un periódico que...

—¡Pero si yo no entiendo de letras! Cuando me hace falta, compro cinco diarios en una perra chica.

Y así por este estilo, las buenas señoras se inmiscuyen hasta en el apagado fogón de las familias que visitan á pretexto de socorrerlas.

Eso sí; menudos bombos se atizan luego en los periódicos clericales.

«La benéfica conferencia de... ha hecho esto, lo otro y lo de más allá.» «La piadosa junta de... ha realizado lo de más allá, lo otro y esto.»

Lo que por modestia callan esas piadosas señoras es lo que invierten en coche para hacer cómodamente sus investigaciones policíacas.

JOSÉ NAKENS

1889

## Tomad el cuchillo

A LOS PRELADOS

Así como París sabía cual era el punto vulnerable de Aquiles y en él le hirió, yo sé cuál es el mío, y voy á decirlo para que acabéis conmigo.

Que con excomuniones nada adelantáis, ya lo habéis visto. Abandonad, pues, ese procedimiento por ridículo é ineficaz, y seguid éste:

Ya sabéis que vuestro Dios, en uso de su autonomía, se ha dignado disponer que la tierra se trague unos cuantos pueblos y unos millares de católicos en la provincia de Granada, y cuenta que al hablar así estoy dentro de la ortodoxia más perfecta, pues que «ni la hoja del árbol se mueve sin su voluntad.»

¡Qué escenas de desolación! Si se reunieran las lágrimas vertidas formárase un río, si se condensaran en un solo grito de dolor los ayes lanzados trepidarían las montañas, y todas las fieras de todos los bosques podrían cebarse durante un año con los cadáveres insepultos.



Está horroroso aque'lo. Madres sin hijos, hijas sin madre; niños recién bautizados, con el cráneo roto; jóvenes y posos aplastados cuando aun conservaban en sus bocas partículas de la sagrada forma que tomaron al unirse ante el ara santa; ancianos cogidos entre los escambros de las iglesias pidiendo en vano socorro al que fueran a visitar...

La orfandad, la viudez y el desamparo forman una trinidad de penas; la hoguera de las afeciones apagadas; la luz de la esperanza muerta; los cuerpos helados, los espíritus aterrados...

Silencio donde reinaba alegría; cavernas donde se alzaban arboledas; buitres devorando muertos en sitios que la mano del hombre había embellecido; aullidos de los bos donde resonaban voces infantiles...

Y sobre este inmenso conjunto de dolores dantescos, una diosa implacable de mirar helado y faz descarnada, el hambre, matando a las víctimas que el terremoto respetó.

Tales el cuadro que ofrecen aquellas desventuradas comarcas.

Pues bien; allí, en aquel lugar de espanto, ¡oh mis excomulgadores obispos! allí está la muerte de este enemigo vuestro.

Engranad en el acto las cuantiosas alhajas que guardáis en vuestras arcas, vended esos coches en que os arrellenáis, suprimid el lujo en las iglesias, y uniendo lo que esto produzca a los tesoros que los fieles, estiman a los por vuestra actitud, os entregarán, empuñad el báculo del pastor y encamináos allí.

Y una vez llegados, restañad piadosamente las heridas del cuerpo y las del alma, demostrando que vuestros días no tienen noche para el descanso ni vuestras noches oscuridad para deteneros en la senda del bien.

El pan en una mano y la bendición en la otra, las palabras de consuelo en los labios y las lágrimas de ternura en los ojos, el corazón siempre abierto para amar y el alma nunca cerrada para compadecer... Que os vean así aquellos infelices.

Y entonces, allí, de pie sobre aquellas ruinas, grandes como la caridad, heroicos como el sacrificio, persuasivos como el ejemplo, entre el coro de alabanzas de aquellos seres nacidos a nueva vida por vosotros, lanzad excomunión contra mí, y antes de que se haya apagado la última vibración de vuestro acerto, habré enmudecido yo.

Y hebre enmudecido para no hablar nunca; pues si vuestras condenaciones no me importan lanzadas desde un palacio entre pajes y lacayos, esplendores y magnificencias mientras hermanos vuestros en Cristo parecen de hambre y de frío, esas mismas condenaciones lanzadas desde aquel palenque de caridad y abnegación, entre muertos por quienes hubiérais rezado y vivos a quienes hubiérais soco-

rrido, caerían de tan alto, que hasta las piedras se alzarían contra mí si en adelante me atreviera a censurar a un solo clérigo.

O he dado, sucesores de Pedro, el cu hito para matarme. Heridme, y os daré las gracias.

JOSÉ NAKENS

1885

## La mano del párroco

¡Oh mano, aur que fea y tosca, benita del reverendo!

¡Cuántas cosas y cuán varias haces con tus cinco dedos! Tú administras el bautismo a los chiquillos del pueblo, haces la descripción, y al punto les reclamas los derechos.

Tú das la absolución santa a quien contrito y confeso, renegando de sus culpas aspira a subir al Cielo.

Cuál por ensalmo conviertes en dos minutos ó menos un peñazo de pan ácimo en Cristo y Dios verdadero.

Unges con óleo bendito al que se va de este suelo, y unes en estrecho lazo a enamorados mancebos,

Tú tra lucas en borrones los sermones sempiternos que f agua y perpetra el páter

allá en su oscuro cerebro.

Tú manejas el trabuco con que en no lejanos tiempos para defender al Chapá

se echó a las matas tu dueño; blandes el ligero hisopo,

hojeas el evangelio, esgrimes el incensario y bendices a los muertos...

Pero lo que más me admira, es la gracia y el salero con que por la mejor cosa

das un bofetón al verbo.

JOSE NAKENS

1882

DEL ALBUM DE MI VIDA NUEVA

## La crisis religiosa universal

FOR G. B. S. C., EX SACERDOTE CATOLICO

II

Ha vuelto ha escuchar la voz del Amado. Aquella voz que hizo feliz a mi infancia y a mi juventud. Aquella voz profunda y dulce que me hizo sonreír en la cuna, en los brazos de mi madre y en el recinto del hogar doméstico.

Y desde que he vuelto a escuchar aquella voz tan honda y tan insinuante, me siento otro. Mis ideales se han sublimado. Mis sentimientos se han regenerado. Y mis hábitos se han

orientado por la verdadera ruta de la vida.

\*\*\*

Pero yo, esta primera noche de mi redención, durante aquellas horas de silencio nocturno, durante aquellas misteriosas influencias del habla divina, me siento no más que un diminuto punto en el espacio, un átomo ligero de la vida, una nota imperceptible del concierto general, una flor caduca del edén social, y una célula invisible del cuerpo gigante del género humano...

No hay duda. De la Humanidad contemporánea yo soy un brote, ó mejor, soy un producto. En mí repercuten todos los gritos de ella. En mí se han concentrado todas sus tendencias. Hacia mí han confluido todas sus corrientes. En mí se encumbrian, en el plano de mi subconciencia, tal vez, todos sus vicios. Yo soy un temero social de la vida. Yo soy un cuadro con todas sus luces, y con todas sus manchas. Cuando ella sonríe, yo sonrío, cuando ella llora, yo lloro... Cuando ella canta, yo canto... Cuando ella suspira, yo suspiro... Cuando ella se eleva, yo me elevo. Y cuando ella se enfanga, yo me enfango. Y si piensa, pienso; y si siente, siento; y si duda, dudo. Y si ansía volar a la dicha, también yo ansío. Y si llama a un Redentor de sus sonrisas y de sus dolores, yo... también lo llamaría...

\*\*\*

¡Ah!, y de hecho, la Humanidad contemporánea, como yo, llama a Jesús de Nazaret. Hace mucho tiempo que lo llama. Como yo, distanciada de la Verdad, de la Belleza, y de la Ley, ha llegado a oscurecerlo todo con sus duques, a manejarlo todo con sus hábitos, a volcarlo todo con sus impulsivos, y a pulverizarlo todo con su piqueta de molelora.

Es cierto. A Dios hace mucho tiempo que no se le escucha en los hogares de los pueblos. En sus truenos la voz de Dios no retumba. No fulgura la indignación de Dios en el rayo. En las florestas no respira, con perfumes y con aromas, Dios. No silva en los vientos de Europa. No sonríe en las flores de las naciones latinas. Ni las olas de los océanos graban con sus espumas el nombre de nuestro adorable Redentor.

\*\*\*

La materia con sus leyes lo ha invadido todo, hasta las regiones más impalpables del espíritu...

En la física todo es mecánica: la electricidad, la luz, el calor, sutiles energías antiguas, son un tinglado rígido de organismos y de leyes ponderables. En las leyes sociales, fatalismo. En las ciencias filosóficas, matemático hocus. En las ciencias políticas, evolución severa.

\*\*\*



Los pueblos, como yo, quieren ser dichosos. Aspiran al concierto de las conciencias y de los individuos. Anhelan por la armonía absoluta de las pasiones. Suspiran por la Verdad. Desean abrazar, en síntesis profunda, las fórmulas de la Belleza. Quieren implantar en la vida, la roca eterna de la Ley. ¡Pobres pueblos latinos! ¡Desgraciada Europa! ¡Miseria Humanidad. Y no acierta en sus anhelos, en sus ansias y en sus fórmulas.

\*\*\*

Y, no obstante, tiene en sus manos la fórmula. En su cerebro resplandece la ciencia eterna. En su corazón palpita el amor sincero. ¿Por qué no dirige la Humanidad sus pupilas hacia el centro de la luz, su cerebro, hacia la meta del amor, su corazón, y hacia las páginas del código santo, su conciencia?... Si Dios constancia la existencia física, moral, social y política de los pueblos... Si Dios es el que difunde las auroras y los mediodías de su razón... Si Dios es el que impulsa las emociones y sentimentalismos de su amor... Si Dios se yergue gigante sobre el escenario impoluto de la conciencia de la Humanidad... Si la Humanidad no tiene más que abrir sus ojos. Dios está en el género humano directamente, en contacto íntimo. Los hombres no necesitan nada, ni a nadie para poder besar a Dios, ver a Dios, abrazar a Dios... La silueta de Dios en el hombre no es una sombra, es un organismo de carne palpitante y de sangre roja y fugiente...

\*\*\*

Hace veinte siglos se humanizó en las entrañas de una mujer, factor doblemente humano en el plano de relieve de la vida. Hace veinte siglos se encarnó en nuestra vida física, social y moral, tomando todas sus excelsitudes y todas sus depresiones. Fue niño, adolescente y joven. Nació a la vida humana en una gruta. Tavo una madre y un padre campesinos. Pertenece a la clase proletaria, según la cual recibió instrucción, ciencia, hábitos y costumbres. En una aldea se deslizo su vida oculta, de sencillez y de humildad. Nadie durante ella le conoció, sino por el nombre de «El hijo del carpintero». Jesús de Nazaret tuvo siempre por blason su atributo humilde de hijo de un proletario. Más tarde, cuando la fama pública de sus excelsitudes le proclamó «Hijo de la Divinidad», El reclamó, con cierta actitud y persistencia, el otro título, para El más halagador quizás, de «Hijo del hombre». Su nombre de «Hijo de la Humanidad», al parecer, lo exigía con más amor... Nadie como El lloró, nadie como El sufrió. Los hombres lo calumniaron, lo despreciaron, lo vilipendiaron y lo elevaron sobre un cadalso. Marió, y descendió a una oscura tumba, como todos los mortales. Es cierto que surgió del sepulcro, des-

pués, triunfante y glorioso; pero para levantarse, resurrecto, de una tumba, era necesario que antes se hubiese encontrado muerto en ella... Nadie, como Jesús de Nazaret, tan hombre y tan humano...

\*\*\*

He aquí otra razón profunda, arrancada de las entrañas teológicas de la vida, para denegar, y retirar a un lado, todo organismo, físico ó social, intermediario entre Dios y los hombres. La Humanidad, como ser finito, nace, vive, y se desarrolla en completa y absoluta dependencia del Ser Infinito, Dios; y si para poner a Dios en contacto con el género humano, pusieramos un intermedio ó un puente, destruiríamos el concepto de Dios, y de la Vida.

Pero, y si ese Dios, en una sublime síntesis, llamada «persona», de humanidad y divinidad, dos naturalezas inconfundibles ni independientes, viene y se acerca y se mezcla en la vida de los hombres para eliminar toda dificultad é incongruencia en los abrazos teandricos, entonces la coexistencia incondicional de un demiurgo, individual ó moral, sería un doble absurdo y un más hondo de íto. Ha aquí derribado por su propia base el fundamento teológico del Catolicismo.

No es necesaria, es un absurdo, la sociedad teológica que Roma interpone entre Dios y los hombres... Quiere llevar a los hombres hacia Dios, interponiéndose ella como conductora. Y a Dios lo quiere en la sociedad implantar ¡horrible sacrilegio! paseándolo antes en sus brazos... Si; pero lo que realiza con eso es un robo sacrilego: a Dios le roba sus atributos, y a la Humanidad su piedad religiosa. Con eso, lo que hace es deturpar el alto y humano concepto de Dios, y aniquilar los sentimientos piadosos de la Humanidad. Por eso, los pueblos que la siguen son prácticamente ateos... Y por eso los distancia de Dios... y los coloca tan lejos... que apenas pueden oír su voz excelsa... la de Dios, y la de Jesús, nuestro adorable Redentor.

\*\*\*

A la Humanidad le ha pasado lo que a mí. También, si ella lo llama como yo, volverá a escucharlo.

## Editorial Nakens

Cantidades recibidas por el señor don Enrique Sanjurjo:

Joaquín Borja, Algimia de Alfara, 25 pesetas.  
Pío Salt, ídem, 50.  
Juan Andreu, ídem, 50.  
Vicente Molina, ídem, 12'50.  
Antonio Martí, ídem, 12'50.  
Manuel Martínez, ídem, 25.

Domingo Rías, ídem, 12'50.  
Ricardo Boltes, ídem, 25.  
José C. Mora, ídem, 25.  
Filiberto Lostaño, ídem, 25.  
Emilio Salt, ídem, 25.  
José Álvarez, ídem, 25.  
José Garriga, ídem, 12'50.  
Antonio Rós, ídem, 12'50.  
Vicente Compañ, ídem, 25.  
Francisco Herrera, ídem, 25.  
Marcelino Matate, La Carolina, 50.  
Nicolás Cubillo, Madrid, 50.  
Miguel Gómez Charco, ídem, 50.  
Isidro González, ídem, 25.  
Eusebio Moratilla, ídem, 25.  
Santiago Arranz, ídem, 50.  
Ramón Lodeiro, ídem, 50.  
Pilar Parrondo, ídem, 25.  
Manuel Plaza, Morón, 25.  
Simón Cerrejón, Alonsó, 100.  
Manuel Franch, Maella, 50.  
José M. Sanjurjo, Ferrol, 25.  
Juan A. Barquero, Tarrasa, 50.  
Juan Núñez López, Guadalajara, 50.  
Mateo Martín, Palma, 50.  
José Victorio, La Línea, 100.  
Jesús Templado, Abarán, 50.  
Hilario Martínez, Vadocondes, 25.  
Atorfo Civera, Valencia, 100.  
Segundo García, Elbar, 25.

De aquí en adelante se publicarán, en sección aparte de la *Correspondencia Administrativa* las cantidades que envíen para la Editorial.

### AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR A EL MOTIN

Joaquín Fernández Torrelavega, 14 pesetas; Martín Ruíz, 3 25.

### CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Torrelavega. — Juan Fernández, abonado suscripciones fin Diciembre 1924.  
La Línea. — Juan Hago, id. a fin Enero 1925.  
Rubí. — Antonio Fontanet, id. a fin Diciembre 1925.  
Ponzo. — José Ruiz, id. a fin Junio 1925.  
Sevilla. — Manuel Saura, recibido su grado 2 pesetas; conf. firm.  
Puertollano. — Teodoro Carrión, id. de 6,75 su cuenta.  
Algimia de Alfara. — Joaquín Borja, id. de 46 a su cuenta.  
Barco de Valdeorras. — Eduardo Martínez, id. de 3; conf. firm.  
Áviles. — José A. Fernández, id. de 12; conf. firm.  
Utrera. — Enriqueta González, id. de 4,85; conf. firm.  
Alájar. — Valeriano Ecabano, id. de 1,95; conf. firm.  
Cádiz. — Jesús Martínez, id. de 5; conf. firm.  
Ídem. — Manuel Vitoris, id. de 2; conf. firm.  
Málaga. — Francisco Róles, id. de 25; conf. firm.

### Picotazos en la cresta

FOR

JOSE NAKENS.—DOS pesetas.

Imo. Juan Pérez. — Pasaje de Vallecilla, 2. — Madrid.